

Lunes, 18 de marzo de 2019

“Ayúdanos, Señor. Vengan a nuestro encuentro tus ternuras”

Dn 9,4-10 A ti, Señor, la justicia; a nosotros, la vergüenza.

Sal 78,8-13 Ayúdanos, Dios de nuestra salvación.

Lc 6,36-38 Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo.

Lo más gratificante es experimentar que Dios es fiel a la alianza que ha hecho con cada uno de nosotros, gozar de su amor aquí y ahora. No tiene en cuenta nuestros errores, nuestras flaquezas, sino que espera que nosotros nos dejemos abrazar, no mira nuestros pecados sino las ganas que tenemos de estar con él. Su justicia es el amor, y nosotros la vergüenza de caer en la tentación.

Necesitamos convertirnos: Reconocer que vivimos alejados de la Presencia de Dios, que no escuchamos su Palabra; que no somos como niños que se dejan amar y disfrutan de ser amados.

La verdadera grandeza del hombre está en asumir y reflejar la imagen del Dios, porque hemos sido creados por el Amor y para ser amor. Con nuestro egoísmo velamos esa imagen.

Es bueno reconocer que somos pecadores, que vivimos a nuestro aire y nos apartamos de él, y por eso miramos a los demás y a nosotros mismos con ojos “interesados”.

¿Cómo tener un corazón limpio que mire como me gustaría ser mirado? Mirando a aquel que nos hizo y somos suyos, y dejándonos amar y perdonar por él, y así sentir y crecer en un amor que nos salva, y nos permite aceptar y perdonar a los que nos rodean. Por eso nos dice hoy Jesús: mirad la compasión que despertáis en el Padre: Sed compasivos, como Él es compasivo. Mirad su perdón, tiene misericordia con cada uno. El gozo de ser perdonados os capacitará para perdonar; os sentiréis amados y amaréis siempre y a todos. Es la medida que Dios tiene con todos: amar siempre hasta el extremo.

Jesús nos lo enseña: Hago esto para que vosotros hagáis lo mismo.

Sábado, 23 de marzo de 2019

“Hijo mío, deberías alegrarte”

Mi 7,14-15.18-20 ¿Qué Dios hay como Tú, que se complace en amar?

Sal 102,1-12 Bendice alma mía al Señor.

Lc 15,1-3.11-32 Hijo, todo lo mío es tuyo.

No hemos elegido nacer, ni dónde o cómo, pero somos conscientes de que podemos organizar y vivir nuestra vida. Podemos elegir: Dios nos ha dado libertad, una libertad que siempre respeta. Ser libre es una facultad propia del hombre y la ejercita cada momento del día.

De hecho, podemos elegir “vivir” con Dios o prescindir de él. Si lo hacemos con él ya empezamos a vivir la herencia que nos tiene preparada todo es bienaventuranza, pero si vivimos a nuestro aire no tenemos futuro.

¡Qué triste! No escuchamos: ***Hijo, todo lo mío es tuyo. Yo siempre estoy contigo.***

¡Cuántas veces, Señor, cojo “mis talentos”, elijo mi camino y me alejo de Ti! ¡Cuántas veces el orgullo y la autosuficiencia nos pierden y nos alejan de tu Casa! No me doy cuenta de que **“nada tengo que no haya recibido de Ti”** (1Cor 4, 7). Busco “vida” donde no la hay, y me encuentro mendigando. Sin el amor de Dios, ¿qué soy?, ¿qué tengo?

El hijo pródigo no reaccionó hasta que no sintió hambre, hambre de Dios, de hogar. ¡Qué bueno buscar la experiencia de amor que nos haga retornar! Saber que siempre nos esperas para abrazarnos, que no importa lo que hayamos hecho o dejado de hacer, Tú siempre estás ahí para perdonarme, abrazarme.

Qué bueno saberme esperado, saber que la vida está en la casa de mi Padre, y saber que estando con él no necesito cumplir, sino gozar haciendo lo que a mi Padre le agrada.

¡Gracias Jesús por alcanzarme el corazón del Padre!

Miércoles, 20 de marzo de 2019

“¡Tú eres mi Dios, mi vida está en tus manos, líbrame!”

Jr 18,18-20 Matémosle con la lengua, no escuchemos sus palabras.

Sal 30,5-16 Yo confío en Ti Señor.

Mt 20,17-28 El Hijo del hombre no ha venido a ser servido.

En este tiempo de Cuaresma Jesús nos plantea un cambio de mentalidad, quiere que miremos como lo hace él y nos muestra el camino: ***El que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor.*** Pero nosotros matamos su palabra no haciéndole caso.

Nuestras inclinaciones naturales nos mueven al deseo de dominar las cosas y a las personas, que se realice lo que nos gusta, que la gente reconozca lo que hacemos: Manda que estos dos hijos míos se sienten en tu Reino uno a tu derecha y otro a tu izquierda. Pero, tú, Jesús nos propones el camino del servir, no del mandar: El que quiera ser el primero entre vosotros, que sea servidor de todos.

Es el camino del amor, al que nos invita Jesús, no es fácil ni se consigue ocupando los primeros puestos, pretendiendo ser grandes ante los demás. El camino del amor se forja en el servicio, en la entrega de la vida, para que los que nos rodean vean y conozcan cómo Dios nos ama y “vivan”.

El Concilio Vaticano II afirmaba que *“el hombre adquiere su plenitud a través del servicio y de la entrega a los demás”*. *El hombre que no vive para servir, no sirve para vivir.* Muchas veces nos parece que estamos perdiendo la vida, cuando realmente la estamos ganando.

Jesús se nos presenta como modelo, el hombre que hay en Dios: ***El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.***

Aprovechemos este tiempo de Cuaresma y sus prácticas cuaresmales: Ayuno, limosna y oración, para pedir a Jesús que nos ayude a crecer en el amor y en el servicio a los hermanos.

Jueves, 21 de marzo de 2019

“No amar al hermano que vemos es no amar a Dios, al que no vemos”

Jr 17,5-10 Bendito aquél que se fía de Dios.

Sal 1,1-6 Dichoso el hombre que se complace en la ley de Dios.

Lc 16,19-31 Tienen a Moisés y los profetas, que los oigan.

Siempre habrá en el mundo ricos y pobres. En el evangelio, Jesús no condena la riqueza en sí misma, sino la cerrazón del rico (Epulón), que le impide ayudar al pobre (Lázaro). No dice que el rico haya explotado o maltratado al pobre, sino que no comparte. A su corazón es de piedra no le afecta la necesidad del otro. Tiene delante al pobre, pero no lo ve. Su ego le impide fijarse en el que le necesita.

Jesús no está denunciando sólo la situación de la sociedad de su tiempo; sino que trata de sacudir conciencias para que no nos acostumbremos a vivir sin tener en cuenta a los demás. Pueblos enteros viven y mueren en la pobreza, a pesar de todas las declaraciones de "derechos humanos". Ese “no ver” crea un abismo en nuestras relaciones personales, en nuestros países y en nuestro mundo.

Es inhumano encerrarnos en nuestra “sociedad del bienestar”, ignorando la realidad de la pobreza. Es cruel seguir alimentando esa “secreta ilusión de inocencia” que nos permite vivir con la conciencia adormilada, pensando que la culpa es de todos y no es de nadie.

Nuestra tarea es dejarnos afectar por Jesús, el enviado de Dios, para que sea él en nosotros el que nos espabile y nos ayude a vivir vigilantes para no perder el sentido de la responsabilidad y no ser pasivos cuando podemos actuar. ***Quien no escucha a los pobres, no se engañe pensando que está a bien con Dios. Si no amamos al que tenemos cerca, al que vemos, no podemos amar a Dios, al que no vemos.*** Dios nos ha creado por amor y para amar, de modo que vivamos abiertos a los demás.

Viernes, 22 de marzo de 2019

“Dios espera que respondamos a su Amor, amando”

Gn 37,3-4. 12-13a. 17b-28 Ven, que quiero que vayas donde ellos.

Sal 104,16-21 La Palabra del Señor lo acreditó.

Mt 21,33-43. 45-46 Tendrán respeto a mi hijo.

Somos personas deseadas por Dios; por eso nos ha creado y nos ha confiado su amor. Dios es un “incondicional” nuestro, no pone condiciones, sólo nos ama; hasta el extremo de enviar a su Hijo para rescatar nuestra vida. Siempre espera, siempre ama, su amor no se aparta de nosotros. Su misericordia es más grande que nuestra miseria, que nuestro desprecio. Dios nos ha dado la libertad, porque quiere que le respondamos con amor, y el amor es libre: Ni Dios puede obligarnos a amar.

¿Somos ese pueblo nuevo que Jesús quiere, dedicado a reproducir el amor recibido? Amar es llevar el amor de Dios a todos los que nos confía. Si no conocen el Amor, ¿cómo se van a dejar amar? Si Dios nos envía a su Hijo y no lo reconocemos, lo echaremos fuera de nuestra viña, de nuestra vida.

Esta viña que nos ha confiado, esta vida que ha puesto en nuestras manos, no es propiedad, pues ha sido comprada, rescatada, a gran precio, es herencia compartida: lo mío es tuyo, y lo tuyo mío.

Este misterio con la razón se reconoce, y se entra por la fe, por el corazón; como niño abierto a la gracia, al amor de su Padre. La fe se razona, pero se acoge en el corazón, donde se custodia el amor.

La Palabra pasa por la mente que reconoce la Verdad y toma carne en el corazón. Nos envió a su Hijo, su amor encarnado, para que creyendo en Él y le sigamos, nos haga sus hijos amados, en los que se complace y a los que les puede confiar la herencia del Reino, que para eso nos ha creado. Señor, ten misericordia de mí, que soy desagradecido como los labradores de tu viña. No apartes tu confianza de mí, dame tu gracia.

Martes, 19 de marzo de 2019

San José

“El humilde sabe que todo lo recibe de Dios”

2S 7,4-5a. 12-14a.16 Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo.

Sal 88,2-29 Mi amor y mi lealtad siempre estarán con él.

Rm 4,13.16-18.22 La justicia viene de la fe, para que sea gratuita.

Mt 1,16.18-21. 24a José hizo lo que le había mandado el ángel del Señor.

Dios encontró en San José el instrumento dócil y necesario para llevar a cabo su Promesa de restaurar la humanidad. José fue el hombre justo, el siervo fiel, a quien Dios confía los dones más grandes que podía confiar a un hombre: Las vidas preciosas de Jesús y de María.

En San José se realiza la Escritura: ***Haré surgir un descendiente tuyo y lo confirmaré en el reino. Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo. Tu casa y tu reino subsistirán por siempre ante mí.*** Y, por Jesús, Dios es Padre de todos y todos le podemos llamar con alegría: ¡Padre!

En San José vemos un modelo a seguir, porque, lo mismo que en él, Dios se hace necesitado de nosotros: Somos sus manos, sus pies, su voz, cartas vivas que muestran al mundo el Amor encarnado de Dios.

Si somos fieles a su amor, a su Palabra, los demás podrán ver personas de fe como José: personas dóciles y obedientes a la voluntad de Dios. personas que viven el día a día en la Presencia de Dios, con la confianza puesta en Él. Trabajadores humildes del Reino, que procuran hacer lo ordinario de manera extraordinaria. Gente dócil a la voz de Dios para hacer las obras que el Señor quiere llevar a cabo: ***Hizo lo que le había mandado el ángel del Señor. Le pondrás el nombre de Jesús.*** El amor en San José le llevó a vencer dificultades, a una entrega sin reservas para mantener, cuidar y enseñar al Hijo de Dios.

Domingo, 24 de marzo de 2019

3º de Cuaresma

“Si la higuera no da higos, ¿para qué sirve?”

Ex 3,1-8a.13-15 Yo estaré contigo.

Sal 102,1-11 El Señor es compasivo y misericordioso.

1Cor 10,1-6. 10-12 El que crea estar firme, mire no caiga.

Lc 13,1-9 Si no os convertís, todos pereceréis.

Hay quien piensa que las desgracias son consecuencia del pecado; sin embargo, Jesús nos dice: **¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás? No, os lo aseguro.**

Dios no es cruel: Es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia. **¡Dios es amor!** No nos trata según nuestros pecados. Dios es Padre.

Como **la zarza que arde sin consumirse**, el Amor de Dios no se acaba y es gratuito. Dios ama a cada hombre, a todos los hombres. Conoce nuestros sufrimientos y se hace hombre para salvarnos definitivamente.

Nos llama a convertirnos = Volvemos a Él. **Si la higuera no da higos, ¿para qué sirve?** Si el hombre no da frutos de fraternidad y amor, sólo sirve para incordiar. El hombre que no ama no ha conocido a Dios, no sabe para qué vive, no da fruto.

Jesús es el hombre en el que Dios manifiesta su amor. Ha visto la esclavitud de los hombres, conoce nuestros sufrimientos, y se hace uno de nosotros, y ese amor sacrificado en la cruz nos redime y nos salva.

Por eso nos llama y nos elige para que nos dejemos hacer amor y colaboremos con él. ¿Te sientes pequeño?, estupendo; esto ya es una “gracia”, porque te haces necesitado de Dios. La fuerza de Dios está en tu pobreza: **Yo estaré contigo. “Yo soy” me envía.** Quiere que primero gocemos su amor, para que su amor en nosotros no tenga reparo en la entrega. Por eso envía su Palabra, a su Hijo, para enseñarnos, con su vida, su ejemplo y sus enseñanzas, a **vivir de verdad.**

Pautas de oración

Dios es Amor compasivo



Y nos llama a vivir con Él y dar fruto

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES